

**DESIGUALDAD, URBANISMO Y MEDIO AMBIENTE:
LA PRIMERA URBANIZACIÓN**

Antonio Aledo

Dept. Sociología 1
Universidad de Alicante

PRESENTACIÓN

Cuando un nuevo período comienza parece que es el momento adecuado para hacerse *grandes y profundas preguntas* sobre las cosas que verdaderamente nos importan. Y ningún momento mejor que el final de un milenio y el comienzo de otro para este ejercicio de reflexión sobre nosotros mismos. Trasladando las típicas preguntas de carácter metafísico –que solemos hacernos en estos momentos de *passage*– sobre a dónde vamos, de dónde venimos y quiénes somos, a nuestro ejercicio profesional la antropología urbana- cabe reflexionar acerca de nuestros objetos de estudio. Los antropólogos urbanos seguimos debatiendo sobre cuál es o cuáles son esos objetos de estudio -y llevamos ya cerca de cincuenta años haciéndolo. Me estoy refiriendo al ya tedioso debate sobre *antropología en la ciudad* y *antropología de la ciudad* que ha dado más reflexiones teóricas y resúmenes de historia de la antropología urbana que etnografías que respondan con hechos al debate. Si todavía no nos hemos puesto de acuerdo en qué estudiamos, qué observamos o qué describimos parece difícil afirmar la relevancia y autonomía de la antropología urbana frente a otras subdisciplinas antropológicas. La antropología urbana parece, entonces, difuminarse entre una miriada de antropologías que estudian fenómenos que, dado el proceso de urbanización mundial, ocurren obligadamente en entornos urbanos o urbanizados.

Frente a aquellos que defienden una antropología social en un marco urbano, creo yo que todavía existe una posibilidad para desarrollar una antropología urbana. Tal vez, lo complicado de estudiar *lo urbano* resida en su multiplicidad fenomenológica. Entiendo que los objetos de estudio de la antropología urbana son *los urbanitas*, *el entorno edificado* y *los procesos y fenómenos socio-urbanos*. Cómo se intercalan, se enfatizan, subrayan o se esconden cada uno de estos tres componentes, es una cuestión de pertenencia a una tradición antropológica o a otra y, porqué no, también cuestión de ideologías, pero los tres han sido estudiados por los antropólogos que trabajan en entornos urbanos. La ciudad, entendida como entorno construido, define en gran medida lo que allí va a acontecer e influye, de forma determinante, sobre los comportamientos, ideas y valores de los urbanitas. Los ciudadanos articulan estrategias para adaptar y adaptarse a las estructuras que les preceden y pre-existen pero que también construyen y reproducen y, por último, los procesos y fenómenos urbanos son el resultado de la dialéctica entre estructuras y la acción social de los ciudadanos.

En las siguientes páginas voy a intentar contestar a esas preguntas *profundas* sobre la ciudad -de dónde y cómo surgió - para, de esta forma, comprender mejor lo que nos está sucediendo y lo que nos puede suceder a los habitantes de las ciudades en los próximos años. No son preguntas fáciles, ni pretendo dar una respuesta completa. En este libro hallarán propuestas mucho más interesantes que ayuden a entender mejor la ciudad, a los ciudadanos y a lo que está ocurriendo ahora mismo, que es mucho y, además, acontece a una velocidad vertiginosa. La ciudad del siglo XXI será completamente diferente a las anteriores formas urbanas y urbanísticas conocidas. El cambio es inevitable –por que es constitutivo de la sociedad humana. Pero ¿cómo será ese cambio? Al comenzar el siglo XX, el futuro era visto con optimismo. La urbanización era entendida como parte del progreso que terminaría por llegar a todos los rincones del planeta. Al iniciar el siglo XXI, la percepción de las ciudades ha cambiado notablemente. El optimismo de hace cien años ha dado paso a la idea de crisis y riesgo. Las ciudades ya no son vista como centros de cultura y desarrollo sino como focos de insostenibilidad social y ambiental. Las grandes aglomeraciones urbanas plantean aterradores escenarios, en donde distintas formas de violencia anulan cualquier intento de civilización y progreso. Puede que pensar sobre las ciudades ayude a mejorar los escenarios urbanos en donde vamos a vivir los próximos años.

Empecemos por la primera pregunta ¿a dónde va la ciudad?; es decir, ¿qué tipo o tipos de ciudades tendremos en los próximos decenios? Es seguro que el mundo será mucho más urbano de lo que es ahora, entendiendo lo urbano en su doble acepción de estilo de vida y entorno construido. Ahora bien, muy probablemente, las ciudades serán tan distintas a las que habitamos en el presente que quizá habrá que inventar un nuevo término porque el de ciudad no captará la singularidad de los nuevos procesos y formas urbanas que comienzan a aparecer.

Ciudades futuras

Las visiones que se han propuesto de la futura ciudad se sitúan en dos extremos. Unos vislumbran una megaciudad global. Una única ciudad resultado de la fusión de las conurbaciones que se están construyendo. Una ciudad de dimensiones planetarias donde el acero, el cemento y el asfalto lo ocuparían todo; en los espacios intersticiales se encontraría una naturaleza dominada y agotada. Otros, por su parte, imaginan la desaparición de las ciudades, la vuelta a la aldea mítica, tras una gran crisis ambiental

que nos obligue a regresar a un estado pre-industrial y pre-urbano. Los movimientos de ru-rurbanización o la situación crítica en la que se encuentran las grandes ciudades, tanto del Sur como del Norte atacadas por los cuatro jinetes de la Apocalipsis, son un adelanto de lo que ocurrirá. Ambas visiones del futuro señalan a las mismas fuerzas que nos dirigirán hacia ese futuro sin ciudades -al menos como las conocemos en la actualidad: la globalización económica y las nuevas tecnologías.

Probablemente, al menos así lo esperamos, ninguno de estos dos futuros apocalípticos se cumplirá, pero sí habrá profundos cambios en la red urbana mundial impulsados por la globalización económica y facilitados por las nuevas tecnologías. Pero también es cierto que, en buena medida, lo que ocurrirá dependerá de los ciudadanos. Los sistemas no tienen una dinámica interna que los auto-conduce. Los fenómenos y procesos socioculturales, como el urbanismo y la urbanización, no suceden en un nivel tan elevado que resulta inalcanzable para los seres humanos. Las ciudades son diseñadas, levantadas y vividas por sus ciudadanos y en sus manos, en nuestras manos, está el destino futuro de este entorno privilegiado que es la ciudad.

Ahora bien, desgraciadamente no todos tenemos la misma capacidad de acción y de decisión. Existen estructuras socioeconómicas que nos preceden y que favorecen el proceso de reproducción social de desigualdades y de otras injustas fórmulas sociales. Hemos afirmado que la ciudad es un espacio privilegiado, pero lo es más para unos que para otros. La globalización y las nuevas tecnologías no benefician a todos por igual, ni son controladas y manejadas por todos por igual. En el futuro -como en el pasado- la forma urbana y los procesos y fenómenos urbanos serán objeto de lucha y conflicto ente diferentes grupos sociales (Lefebvre, 1974) con un acceso diferencial a la riqueza -que en la actualidad es sinónimo de información.

Al igual que buena parte de las respuestas a las preguntas existenciales sobre quiénes somos y a dónde vamos se responden conociendo mejor de dónde venimos, creo que la respuesta de qué tipo ciudad tendremos en los próximos decenios puede ser mejor contestada si miramos al pasado. El urbanismo, como fórmula de asentamiento y como cultura, es novedosa. El nomadismo, más o menos intenso, ha representado, durante la mayor parte de la historia de la humanidad, el modo básico de habitar el planeta. Incluso hoy en día, la mitad de la población mundial vive fuera de las ciudades.

Debemos preguntarnos, entonces, por las causas de la novedosa hegemonía de lo urbano, sobre las fuerzas internas del proceso histórico de urbanismo, sobre cómo surgió y a quién benefició su aparición. En resumen, el objetivo de este trabajo es ofrecer una explicación sobre el origen del primer proceso de urbanización que tuvo lugar en la Baja Mesopotamia entre el 5550 al 3550 a.C., qué fuerzas impulsaron ese proceso y cómo interactuaron. Creemos que de esta forma podemos entender mejor las fuerzas que están operando en las ciudades contemporáneas y cómo están dibujando la ciudad de este nuevo siglo.

¿Por qué nos hacemos en ciudades?”

Encerrado en un coche, en mitad de un tremendo atasco, quién no se ha preguntado porqué vivimos en ciudades, porqué abandonamos la tranquila vida aldeana. Podemos agrupar las diferentes explicaciones que se han dado al origen y causa del proceso de urbanización en dos categorías que no son mutuamente excluyentes.

La primera categoría podríamos denominarla durkheimniana. Desde esta explicación, la ciudad sería el resultado del impulso gregueracionsita-socializante del ser humano. El ser humano tiene una naturaleza social y una tendencia a vivir en comunidad. Se traza, entonces, una línea que comienza en los grupos de pequeños homínidos africanos que vivían juntos para protegerse de los grandes carnívoros, pasando por las bandas de cazadores-recolectores, las aldeas pre-estatales agrícolas hasta llegar a la implosión urbana de la segunda revolución neolítica, la revolución urbana. La ciudad sería el espacio máximo y privilegiado de exaltación colectiva y moral de la que hablaba Durkheim, donde se culmina ese impulso comunitario de la especie humana.

La segunda categoría sería de carácter funcionalista, aunque también tiene reminiscencias durkheimnianas. Las primeras ciudades darían respuesta a una creciente división del trabajo resultado de la primera revolución neolítica, la revolución agraria. Como consecuencia de la aparición de la agricultura, surgieron nuevas funciones, nuevos especialistas. Unos trabajaban directamente en las actividades productivas agrícolas, otros fabricaban las herramientas para esas tareas, otros transportaban los excedentes y los materiales necesarios y, por último, otros se encargaban de organizar una economía cada vez más compleja, como consecuencia no sólo de la creciente

división del trabajo sino del aumento demográfico que impulsó la primera revolución neolítica. Las diferentes tipologías de ciudades, que se han construido, aparecen en relación con las funciones principales que desempeñan: ciudades militares, ciudades comerciales, ciudades agrícolas, ciudades industriales, ampliando, de esta forma, la división local del trabajo al ámbito regional. La ciudad sería, entonces, resultado de la necesaria concentración que hace eficaz la división del trabajo.

Estructura y agencia humana

En ambas explicaciones la ciudad es resultado de unas fuerzas internas de lo social, bien por un impulso gregacionista o bien por la división del trabajo como respuesta a un aumento demográfico. Sin embargo, a pesar de ser sociales, ambas fuerzas exceden o superan a los individuos. En las dos explicaciones, el ciudadano es empujado por esas fuerzas y se convierte, paradójicamente, en un actor pasivo, en un ejecutor de impulsos supra-humanos. En las páginas siguientes, daremos una nueva interpretación del primer proceso urbanizador. Latente a la descripción que se va a dibujar subyace el concepto de *estructuración*. Giddens enunció este concepto para hacer compatible, la existencia de fuerzas estructurales que condicionan los procesos y fenómenos socioculturales con la idea de *agencia humana*; es decir, la capacidad que tienen los individuos de influir en esos mismos procesos y fenómenos socioculturales. En otras palabras, las estructuras ambientales, demográficas, económicas, sociales y políticas definen escenarios pero los seres humanos tienen la capacidad de adaptar y adaptarse a esas estructuras en un continuo diálogo que no es otra cosa que la *vida social* (Giddens, 1984)

A este concepto de estructuración habría que añadir una segunda idea. El conjunto de individuos que componen una sociedad no forma una masa homogénea sino que está segmentado socialmente; es decir, se divide en grupos sociales con accesos diferenciados a los recursos, con distinto nivel de poder. Esta desigual división de poder hace que unos grupos puedan manejar los recursos con más facilidad y ejercer un mayor control que otros sobre el devenir social; influir y modificar las *estructuras* en su propio beneficio y dominar el proceso de *reproducción social* para mantener el estatus quo de forma generacional.

El eje que guiará el *relato* que vamos a contar en las siguientes páginas estará establecido por los procesos de interrelación entre desigualdad y urbanismo. Describiremos cómo las elites de las primeras ciudades utilizaron la ciudad como un mecanismo de reproducción social de estructuras desiguales que distribuían de forma desequilibrada los recursos naturales y culturales. Para ello daremos primero una interpretación sistémica-durkeheimniana, para compararlo con una segunda explicación que resalta el papel de la agencia humana como último factor explicativo del relato que entonces habrá finalizado.

EL NEOLÍTICO: REVOLUCIÓN AGRARIA Y REVOLUCIÓN URBANA

Durante cientos de miles de años, los humanos vivieron del forrajeo y de la caza. Pero tras finalizar el último periodo glacial, apareció un nuevo modo de producción, el agrícola, en el Próximo Oriente¹, en la zona conocida como el Creciente Fértil, entre el 10.000 y el 6000 a.C (Wright, 1993). Las poblaciones de recolectores, que habitaban lo que ahora es Israel, Líbano y Jordania, fueron abandonando su forma de vida nómada y asentándose en pequeñas aldeas. Las poblaciones experimentaron un lento pero constante crecimiento demográfico. La combinación del mismo con la sedentarización y con el posterior desarrollo de la agricultura conllevaron una serie de cambios subsiguientes que terminaron por generar el primer sistema de ciudades conocido, la revolución urbana (Braidwood, 1960).

La revolución urbana

¹ La postura *reversionista* (Mercader Florín, 1993) ha criticado acertadamente el carácter unilineal de este tipo de explicaciones, ya que señalan que el proceso de evolución sociocultural que a continuación se describe no se dio en todos los lugares o bien tomó formas distintas, y la expansión del modo agrícola y posteriormente del urbanismo no fue generalizado hasta la época de la expansión colonial de Occidente. Parece, desde este punto de vista, que expliquemos la historia desde el presente. Ahora bien, aceptando la postura revisionista no se puede olvidar la importancia histórica de largo proceso que estamos analizando ni su expansión mediante diferentes mecanismos de difusión cultural.

Este proceso de neolitización no fue único. Se reconocen otros cuatro focos de neolitización pero que fueron posteriores: en el valle del Nilo, en el valle del Indo, en el valle del río Amarillo, en el valle de México y en la zona andina. Como veremos, estos procesos fueron independientes, si exceptuamos los contactos que se mantuvieron entre el delta el Nilo y la zona sur del Próximo Oriente. Dado que los entornos ambientales fueron distintos, las formas de neolitización también fueron distintas. Si en el Creciente Fértil y en Egipto, la base del nuevo modo de producción agrícola fueron los cereales tipo cebada y trigo, en la India y en China fueron el mijo el arroz. Por su parte en Mesoamérica fueron el maíz y las judías, mientras que en los Andes, la patata fue el producto esencial. No obstante, existen evidentes paralelismos entre los procesos demográficos, económicos, sociales y culturales que se dieron en estos cinco focos.

Entre el 5500 y el 3000 a.C. se produjo el primer proceso de urbanización conocido en la historia de la humanidad, en la región de la Baja Mesopotamia, en la confluencia de los ríos Tigris y Eúfrates. Estas tierras comenzaron a colonizarse en torno al 5000 a.C. Hasta esa fecha, la población había ocupado el cordón de montañas que rodeaba el valle. En esta zona se inició una serie de procesos que permitieron la colonización de la Baja Mesopotamia. Las plantas y animales se fueron adaptando al clima más cálido y al suelo más salino de Mesopotamia. También las poblaciones humanas ensayaron con sistemas simples de irrigación y generaron sistemas socioeconómicos que permitieron organizar un, cada vez más complejo, sistema de producción basado en la agricultura de regadío (Binford, 1972). Entre el 5000 y el 4500 a.C. se inició el proceso de colonización del valle. En torno al 3500, la ciudad de Uruk ya era un centro ceremonial importante que, además, servía de centro del sistema económico “*redistributivo*”. Uruk llegó a controlar un amplio territorio y todo un sistema de ciudades satélites que dependían militar y organizativamente de la ciudad-templo central. Procesos similares tuvieron lugar en las ciudades de Ur, Kish, Lagash y Umma, todas ellas con poblaciones entre los 10.000 y 20.000 habitantes, con un sistema económico basado en la agricultura de regadío, con un proceso de urbanización en torno al templo central y con una estructura social cada vez más estratificada (Redman, 1990).

De esta forma, hacia el 3500 a.C. en la Baja Mesopotamia, aparecieron las primeras ciudades-estado: con una sociedad estratificada, con ejércitos, con religiones institucionalizadas, con cohortes de escribas y funcionarios que se encargaban de la administración y organización de unas sociedades cada vez más complejas. El proceso de elitización iba en aumento y se exigía un mayor esfuerzo a los campesinos. Las guerras eran constantes entre las ciudades. Por lo tanto, a la elite religioso-administrativa, que en un primer período se encargó de monopolizar las tareas de organizar el sistema urbano-agrícola, se le sumó, algo más tarde, una elite militar encargada tanto de mantener el orden dentro del territorio como de conquistar nuevas tierras para poner en cultivo y poder alimentar tanto a la creciente población como las constantes demandas de la elite. El sistema quebró a consecuencia de que el sistema socioeconómico superó la capacidad de resistencia del ecosistema del valle. Se produjo la salinización del suelo como consecuencia de la intensificación de la agricultura del regadío. Hacia el 2500 a.C. la producción de trigo se había reducido ya a tan solo el 15 por ciento. En torno al 1700 a.C. los niveles de sal eran tan alto en la región que ya no

se podía cultivar este cereal. Entre el 1300 y el 900 a.C. se produjo el hundimiento total de la agricultura en la zona central de la Baja Mesopotamia. La salinización del suelo inició un proceso de desertificación que convirtió las fértiles tierras de Babilonia descritas por la Biblia en los terribles desiertos de Iran e Irak que las imágenes de la CNN nos mostró durante la Guerra del Golfo (Ponting, 1992).

Se propone que existe una conexión entre los procesos de urbanización, desarrollo de la estratificación social y aumento de las desigualdades socioeconómicas y degradación ecológica. Veamos a continuación como funcionan estos procesos y sus interconexiones. Comencemos por una descripción sistémica-evolutiva del proceso de cambio cultural experimentado por las poblaciones humanas del sudoeste asiático para, posteriormente, revisar esta aproximación introduciendo el elemento de la *agencia humana*. Lo que tratamos de averiguar es si el binomio desigualdad-urbanismo es un proceso “natural” o intrínseco a la evolución sociocultural de las comunidades urbanas, impulsado por el crecimiento demográfico y por la creciente división del trabajo –que aumenta la eficacia productiva con la que satisfacer las necesidades de una población en aumento- o, por el contrario, fue un proceso dirigido históricamente por unas elites que diseñaron toda una serie de complejas estrategias que les permitía su reproducción social. En ambas interpretaciones, la ciudad desempeñó un papel central en el proceso de dominación y fortalecimiento de las desigualdades sociales.

ECOLOGÍA DE LOS SISTEMAS SOCIALES

Todo ecosistema está formado por un conjunto de elementos relacionados entre sí por flujos de materia, energía e información. Los sistemas sociales, formados por individuos e instituciones, también incluyen la circulación de dichos flujos. Según Leslie White (1949) el progreso de la humanidad entraña un aumento de los flujos de energía -también deberíamos añadir de materia e información- que circulan dentro de los diferentes sistemas sociales. La dinámica de la evolución social, analizada según parámetros puramente ecológicos, indica que los grupos humanos progresan cuando aumentan la densidad y la cantidad de los flujos. Entendemos por *densidad* el número de intercambios de flujos de energía, materia e información; y por *cantidad*, la cantidad de materia, energía e información que se transporta en cada flujo de intercambios entre los componentes del sistema. El aumento de la cantidad y densidad de los flujos de

materia, energía e información, como consecuencia del crecimiento demográfico, fuerza, desde esta explicación sistémica-funcionalista- la aparición de una elite que organice el sistema y que se concentre en un lugar central para coordinar la creciente complejización de las tareas, producto de la división del trabajo que aparece, a su vez, para aumentar la eficacia productiva a fin de responder al aumento de la población. Para entender mejor esta explicación sistémica de la aparición de las elites urbanas comparemos los sistemas de flujos de materia, energía e información de las bandas de cazadores-recolectores con los de las primeras ciudades.

En las sociedades de cazadores-recolectores, la densidad y cantidad de flujos de energía, materia e información es limitada. La *densidad es baja* porque el número de miembros que conforman cada sistema social es pequeño (unidad social = banda de 25 miembros)

La cantidad de flujos es reducida debido a

1. la energía y materia obtenida se reduce a
 - energía: aportada por los alimentos ingeridos y el fuego
 - materia (sílex, madera, pieles, hueso)
 - tecnología (simple)
2. la información es también reducida al nivel infraestructural y estructural, debido a:
 - limitado número de miembros (relaciones sociales regidas por los ejes estructurales de sexo y edad)
 - conocimiento tradicional no sistematizado y extenso
 - la tecnología de extracción, producción y transformación es simple (no se requiere almacenaje, provisión ni previsión)

En las primeras sociedades urbanas, los flujos de materia, energía e información que circulan dentro del ecosistema social son mucho mayores:

La densidad es mayor porque estas primeras ciudades están habitadas por poblaciones de ente 500 a 20.000 individuos

La cantidad de los flujos es más grande

1. La energía aumenta
 - aumenta la cantidad de alimentos, gracias a la agricultura y ganadería

- la fuerza animal
 - la energía eólica
2. Aumenta la variedad de materiales empleados
 - cerámica
 - metales
 3. La tecnología se hace más compleja (arado, molino, hornos, etc.)
 4. La información se hace más densa y compleja
 - Al aumentar los flujos de materia y energía se incrementa la cantidad de información que debe circular por el sistema a fin de controlar y dirigir con mayor eficacia los flujos de materia y energía:
 - a) por el mayor número de miembros, se complejiza la estructura social y el sistema de relaciones sociales del grupo
 - b) el conocimiento tradicional se hace sistematizado y más restringido; no todos los miembros del grupo poseen los mismos conocimientos, la división del trabajo produce una separación de saberes en aras de una mayor eficacia
 - c) por tanto, el conocimiento se hace más complejo; los nuevos modos de producción de alimento (ganadería y agricultura) necesitan de procesos de previsión y provisión muy complejos, por lo que aumenta la cantidad de información que circula dentro del sistema

¿La inevitabilidad de la desigualdad?

Todo ello supone un aumento de la densidad y cantidad de los flujos de información y la necesidad de una autoridad, poder o institución central que canalice y organice los flujos de materia, energía e información para la supervivencia del sistema y de sus miembros. De esta manera, los procesos de concentración de poder pueden ser, parcialmente, explicados al hacer referencia a los siguientes factores:

1. Aumento de la población
2. Aumento de la densidad y cantidad de los flujos de materia, energía e información
3. Necesidad de una mayor eficacia en la coordinación de dichos flujos

4. División social del trabajo

5. Aparición de un núcleo central que organice la producción y distribución de los flujos, núcleo central que termina por convertirse en una elite

El aumento de la desigualdad sería una consecuencia ineludible de un proceso iniciado por el aumento demográfico. La necesidad de aumentar la producción para alimentar a una creciente población habría conllevado una mayor interacción entre los seres humanos y las especies vegetales y animales y un impulso a la innovación. De ahí surgiría la agricultura y la ganadería. La agricultura iría asociada a la sedentarización de los pueblos recolectores y a un aumento de la información de carácter infraestructural y estructural que correría dentro del sistema social (Rosemberg, 1998). La aparición de una elite administrativa sería consecuencia de la necesidad de organizar este creciente volumen de información. A estos especialistas administrativos se les sumaría otros especialistas, algunos de los cuales se integrarían en la elite. En primer lugar, el grupo militar que protegía las cosechas, las ciudades y a los campesinos. En segundo lugar, el grupo de artesanos que fabricaban las herramientas agrícolas, las armas y los contenedores de alimentos (grandes como silos, o pequeños como vasijas). Y por último, un grupo de comerciantes que se encargaría del comercio a larga distancia dedicados a la adquisición de productos alóctonos que no se pudiesen conseguir dentro de la región dominada por la agro-ciudad; entre estos materiales también se encontrarían productos de consumo conspicuo utilizados como marca de estatus por parte de las elites.

No obstante, esta visión anula la capacidad de acción de los seres humanos sobre los procesos sociales y culturales. Si aceptásemos totalmente la interpretación anterior, los procesos de urbanización, de creciente desigualdad serían vistos como procesos inevitables consecuencia del crecimiento demográfico y de la necesidad de organizar los crecientes flujos de materia, energía e información. Miremos este proceso desde un enfoque diferente, aquél que pone más énfasis en la capacidad de los seres humanos de influir sobre los procesos sociales, de diseñar estrategias en beneficio de su grupo y de construir y mantener los mecanismos de reproducción social.

EL PAPEL DE LA AGENCIA HUMANA

Estrategias de apropiación y dominación de las elites

Al darse cuenta de su privilegiada posición central en el sistema de producción e intercambio, la elite -los *redistribuidores-organizadores de la producción*²- iniciaron toda una serie de estrategias y maniobras a fin de asegurar una situación, que les permitía aprovecharse y acaparar una mayor cantidad de excedentes o riqueza. Para justificar esta desigual distribución de los excedentes, los sacerdotes -la primera elite administrativa- utilizaron instrumentos de control ideológico. Se convirtieron en el eslabón que conectaba las fuerzas sobrenaturales -divinidades, dioses o fuerzas de la naturaleza- con el resto de la sociedad. Los sacerdotes aseguraban a través del cumplimiento y celebración de los rituales un orden cósmico. Las construcciones religiosas en forma de pirámide, los *zigurats*, con sus altares en la cúspide de las mismas, reflejaban tanto la posición elevada de la elite religiosa como su función de conectora entre lo terrenal y lo sobrenatural. Si este orden cósmico se rompía, debido a la impiedad de la población o al incumplimiento del ceremonial, el desastre y el caos caería sobre la sociedad. Así la casta sacerdotal monopolizó el conocimiento ritual y se constituyó como la pieza clave del orden social al asegurar ante la población la continuidad de la vida social y natural (Joyce y Winter 1996).

Al mismo tiempo que surgía este grupo que se dedicaba a organizar la creciente complejidad, aparecieron diferencias socioeconómicas entre aquellos campesinos con mejores tierras y con acceso directo al agua. Dándose cuenta del valor diferencial de estos recursos, surgió la idea de la propiedad privada. El siguiente paso fue el concepto de herencia y el reconocimiento de un estatus adscrito y no adquirido. De esta manera, la división social entre ricos y pobres comenzó aproximadamente hace unos cinco mil años. La clase que se encargaba de la operación y redistribución se vio necesitada de especialistas que apoyaran sus funciones. Aparecieron grupos de guerreros,

² Polanyi distinguió entre el sistema de intercambio recíproco y el sistema de intercambio redistributivo. La reciprocidad fue el modelo de intercambio propio de los pueblos cazadores-recolectores. Suponía la entrega de un bien sin que quedase fijado el tiempo y la cantidad de lo que debe ser devuelto. La reciprocidad se ejecuta en un sistema económico igualitario en el que los bienes obtenidos por los distintos productores de las bandas eran compartidos por todos los miembros del grupo. El sistema redistributivo es propio de estadio cultural de las aldeas pre-estatales y del modo de vida urbano (Harris, 1987), se refiere a que los bienes obtenidos se concentran en un lugar central -plaza o templo- y desde allí son redistribuidos entre los componentes de la comunidad.

comerciantes, artesanos -primero a tiempo parcial y después el tipo completo. La división del trabajo aseguraba una mayor eficiencia de las actividades.

Las ciudades, centros de poder

Se produjo un proceso de fusión de las diferentes actividades que en el período paleolítico estaban dispersas y estas dinámicas se concentraron en espacios que, progresivamente, se fueron haciendo urbanos. Como ha demostrado De Marrais (1996), para el proceso de neolitización-urbanización en Mesoamérica, las ciudades no fueron únicamente resultado de un crecimiento natural de las aldeas pre-estatales. El desarrollo urbano fue también una estrategia de las elites para tener agrupada a la clase campesina que suministraba mano de obra y excedentes agrarios y otras formas de riqueza que eran acumuladas por la elite. La concentración de la población es, de esta forma, vista como un paso necesario a su control. Como ocurrió en Mesoamérica, las primeras ciudades mesopotámicas también nacieron en torno a los templos, que funcionaban como centros redistribuidores y organizadores de la producción y centros ceremoniales

Centros redistribuidores y organizadores de la producción. Como hemos señalado, durante el Neolítico se produjo el paso de una economía basada en la reciprocidad a un modo de intercambio redistributivo. Las ciudades-templo – probablemente el primer tipo de ciudades que surgió, si descontamos las ciudades comerciales natufienses- ejercieron ese papel redistribuidor. El templo fue almacén y los sacerdotes los primeros funcionarios encargados, entre otras cosas, de organizar la producción y la redistribución de las riquezas.

2.- *Centros ceremoniales.* El urbanismo religioso no sólo desempeñaba funciones rituales. Esta arquitectura vertical -tipo zigurats- reproducía la estructura jerarquizada de la sociedad sumeria. Servía como espacios de poder que mostraban el mapa sociopolítico del sistema (Blanton et al., 1996: 19). La arquitectura ceremonial de dimensiones monumentales reforzaba el papel de las elites urbanas al emitir mensajes sobre la grandeza de los constructores -las elites locales-, su poder organizativos y creativo, sus conocimientos y su capacidad de conectar con las fuerzas sobrenaturales, de las que, en última instancia, dependía el orden universal. De esta manera, la arquitectura y el urbanismo se constituían en instrumentos activos de poder controlados por las élites urbanas.

La producción social del espacio y el aumento de la desigualdad

En este sentido, podemos afirmar que la ciudad no fue, meramente, el lugar donde se produjeron los procesos de elitización y desigualdad social que hemos venido contando. La ciudad fue un instrumento activo, manejado por las elites, que favoreció e impulsó estos procesos. La producción social del espacio urbano (Lefebvre, 1974) - el conjunto de dinámicas sociales que intervienen en el diseño, construcción y formas de habitar del entorno construido- es entendida como un mecanismo de dominación; el espacio se configura como un "lugar" eminentemente social donde las luchas sociales tienen lugar y en donde se legitiman y se refuerzan las desigualdades sociales, económicas y políticas. Las primeras ciudades con sus templos, palacios y murallas reforzaron el papel de las elites como clase dirigente y protectora del orden social y cósmico y permitió el control de la población y la recolección de tributos. Los ciudadanos encerrados entre las murallas defensivas veían como su libertad iba disminuyendo con el paso del tiempo. El poder de las elites se hizo cada vez más agobiante. La unión de la casta sacerdotal con el grupo militar dio origen a la divinización de la monarquía que ejercía un poder absoluto, muy especialmente, sobre los habitantes de las ciudades.

Mientras las elites urbanas veían aumentar sus beneficios y privilegios, el estatus social y la calidad de vida de las masas urbanas-campesinas no hacía más que disminuir. Junto con el desarrollo de la urbanización, la aparición de la propiedad privada asociada a una creciente estratificación de la estructura social supuso un deterioro de las condiciones de vida de las masas urbanas si la comparamos a la vida de los miembros de las bandas de cazadores-recolectores.³

Pero el sistema estaba sometido a fuertes contradicciones de naturaleza social y ambiental que terminaron por producir el hundimiento de este primer proceso civilizatorio.

³ Su dieta se vio reducida a unos pocos alimentos –fundamentalmente cereales. La masificación urbanística y la falta de servicios e infraestructuras aumentó el riesgo de enfermedades y epidemias. Las exigencias de la elite religiosa, administrativa y guerrera les obligó a aumentar las horas de trabajo. La libertad y autonomía de la que gozaban los recolectores y cazadores se vio progresivamente disminuida. Los privilegios y poderes de la elite fueron aumentando. Los *grandes hombres* dieron paso a los *jefes*, los *jefes* a caudillos con mayores poderes, los caudillos se transformaron en reyes que podían traspasar el

FACTORES DETERMINANTES DE LA CAIDA DEL SISTEMA

El arqueólogo Charles Redman (1990) afirma que en Mesopotamia se dieron dos factores que cercenaron los procesos de expansión de la civilización urbana. Estos factores fueron 1) el militarismo y 2) la sobreexplotación del medio físico

La guerra

Se dieron tanto razones de seguridad y protección como de expansión que justificaron el desarrollo de un importante aparato militar en Mesopotamia. El aumento de la actividad agrícola y el acceso desigual a los recursos se convirtieron en una tentación tanto para asaltantes exteriores como para los miembros más pobres de la comunidad. Las demandas de alimentos de una población en constante aumento junto con las exigencias de bienes materiales y de prestigio de la elite estimularon procesos de expansión territorial. La inestabilidad, que estos factores originaron, favoreció, asimismo, que los campesinos se asentasen tras la protección de las murallas y, de esta manera, se facilitaba las acciones de control y dominación de los campesinos por parte de la elite. Estos factores impulsaron el desarrollo del grupo militar, cada vez más especializado y preparado para la actividad bélica. Por lo tanto, en un principio, el desarrollo del militarismo estimuló los procesos de urbanización y estatalización. No obstante, el crecimiento del aparato militar y la creciente inestabilidad bélica supusieron, en último término, la ruptura del sistema socioecológico creado en la Baja Mesopotamia.

El coste del ejército creció a cambio de sus funciones expansivas y de control de la masa campesina. El aparato militar se convirtió pronto en una fuerza independiente que, al principio, se asoció a la elite religiosa pero que terminó por suplantarla. El militarismo generó un círculo vicioso: Un potente ejército que defendiese la ciudad y sus habitantes conllevaba grandes gastos que se sufragaban mediante nuevas conquistas, a su vez estos nuevos territorios conquistados exigían un ejército más numeroso que aumentaba las demandas. Crecían las exigencias sobre el campesinado y las tensiones sociales que surgían requerían una ampliación del aparato represor. La presión sobre los campesinos y el medio se hizo tan brutal que terminaron colapsando el sistema. La

poder a su descendencia. Al ir unidos los poderes políticos, militares y religiosos, los reyes se convirtieron en figuras divinas con poder y derechos sobre la vida de sus súbditos.

ruptura dramática de este círculo vicioso explica la sucesión de ciudades-estado que caracterizó la historia política de la región en esta época antigua.

La crisis ambiental

Señala Redman (1990: 302-304) que la excesiva intensificación de la actividad agrícola provocó a largo plazo un desastre ecológico que acabó con esta civilización. La causa ambiental directa fue la salinización del suelo como consecuencia de una irrigación excesiva y del drenaje inadecuado. La prevención de la salinización de los campos de cultivo se realizaba recurriendo a una sobreirrigación que facilitara el arrastre de la sal; sin embargo, la propia sobreirrigación aceleró el proceso de salinización a largo plazo.

Los motores socioeconómicos de esta intensificación, como respuesta a las necesidades de incrementar la producción, fueron⁴:

1. *Las crecientes demandas de la elites.* La cada vez más acusada estratificación social condujo a una desigual distribución de la riqueza. Redman apunta que los deseos de riqueza de la elite, tanto para su disfrute como para utilizarla como marca de estatus, se hicieron cada vez mayores. Estas demandas se trasladaron sobre la clase campesina y sobre los esclavos quienes se vieron forzados a intensificar la producción agraria para satisfacer a unas elites que iban adquiriendo más capacidad de coerción.

2. *La concentración de una mayor cantidad de población en entornos urbanos junto con el desarrollo de clases no productivas* también produjo la intensificación agrícola. Asimismo, la ampliación de los espacios urbanos reducía el dedicado al cultivo.

3. *El desarrollo del ejército* que, por un lado, aumentó las demandas de las clases no productivas y, por otro lado, la inseguridad provocaba el abandono de los campos y la destrucción de las obras de ingeniería hidráulica.

⁴ Es adecuado introducir la distinción que el sociólogo americano David Goldbat (1996) realiza entre causas directas y causas estructurales. Las causas directas son las acciones y comportamientos humanos inmediatos que causan directamente los problemas ambientales. En el caso mesopotámico sería la salinización consecuencia de la hiperexplotación del sistema de regadío. No obstante, la causa estructural –entendida como procesos, estructuras, presiones históricas, límites y oportunidades que llevan a los grupos y a los individuos a desarrollar comportamientos económicos o demográficos no sostenibles- de la

RESUMEN

La aparición de las primeras ciudades culmina un largo proceso, conocido como neolitización, que conllevó toda una serie de cambios de carácter holístico: ambiental, económico, social y cultural. Para estudiar este proceso nos hemos centrado en la región del Próximo y Medio Oriente aunque mecanismos paralelos se activaron en los otros cuatro focos de neolitización. El desarrollo cultural de los pueblos del Creciente Fértil les permitió aprovecharse de las oportunidades que ofrecía el nuevo marco ambiental. La ampliación del espectro de alimentos disponibles promovió el aumento de la población e inició una tendencia hacia la sedentarización de las bandas de cazadores-recolectores. La co-evolución entre naturaleza y cultura estimulada por la presión demográfica concluyó con la domesticación de animales y plantas, dando origen a un nuevo modo de producción –el agrícola y ganadero- y a una nueva forma de vida. A partir de aquí, en algunas zonas, condicionantes físicos y las maniobras de ciertos grupos que controlaban los recursos básicos estimularon la aparición de nuevas ciudades y un acusado proceso de estratificación social y elitización. Todo el nuevo sistema urbano que apareció en la Baja Mesopotamia era el centro de una economía redistributiva cada vez más desigual. Se asentaba sobre una agricultura y sobre las obras hidráulicas asociadas a esta actividad. El crecimiento demográfico de las poblaciones urbanas, el aumento de los conflictos bélicos y las demandas de elite provocaron la intensificación de la actividad agraria y la consiguiente salinización del suelo que supuso un auténtico desastre socioecológico para esta región.

CONCLUSION: El futuro de las ciudades

Hemos mencionado al comienzo de este relato que la antropología urbana tiene un triple objeto de estudio compuesto por el entorno construido, los ciudadanos y los procesos sociales y culturales que en este entorno acontece. El estudio del surgimiento del primer urbanismo aporta algunas importantes lecciones que pueden ayudarnos a entender lo que está pasando y lo que puede suceder a las ciudades en el próximo siglo. Las ciudades fueron y son resultado de la interacción de fuerzas estructurales con la

crisis ambiental que estamos describiendo sería en última instancia la presión social de la elite sobre el campesinado.

capacidad de agencia de los seres humanos de transformarlas, de reconstruirlas. En este sentido, la ciudad no es un mero resultado de procesos económicos o sistémicos que escapan al control de los ciudadanos. La producción del espacio y el desarrollo de los procesos y fenómenos que en las ciudades acontecen son producto, también, del conflicto que se produce entre las estrategias demográficas, económicas, sociales, políticas y culturales de los diferentes grupos que cohabitan las ciudades.

El templo y la religión, que en las primeras ciudades fueron instrumentos ideológicos de control de las elites han sido substituidos por otros elementos sociológicos, arquitectónicos y espaciales -incluso virtuales- que se han convertido en nuevos mecanismos para la reproducción social. Las elites en las ciudades mesopotámicas justificaban su posición privilegiada mediante su labor ritual de conectar las fuerzas sobrenaturales con la población y el mundo natural. En el siglo XXI, las elites justifican su posición sobre el supuesto que conectan lo local con lo global. La riqueza que controlan y monopolizan es la información y luchan por mantener su estratégica ubicación en los ámbitos donde se concentra la más valiosa. El templo ha dado paso a los grandes espacios de consumo y ocio a donde fluye una riqueza desigualmente redistribuida pero que es simbólicamente representada como de libre acceso. Una de las labores más importantes que, a nuestro juicio, debe hacer el antropólogo urbano es la de descubrir y mostrar qué elementos del entorno urbano desempeñan estas funciones, cómo se articulan estos nuevos mecanismos urbanos de control social; en otras palabras qué relaciones se producen entre la forma urbana y arquitectónica y las legitimaciones ideológicas de la desigualdad.

Como señalan Jordi Borja y Manuel Castells (1997), las ciudades continuarán jugando un papel central en la sociedad globalizada. Ahora bien, el tipo y la forma de ciudad y las morfologías que tomen los procesos y fenómenos sociales urbanos dependerán, en buena medida, de la negociación entre los diferentes actores sociales. El sistema -globalizado- no definirá totalmente a las ciudades. En manos de los movimientos ciudadanos también recae la responsabilidad sobre el futuro de nuestras ciudades. No obstante, la debilidad de los procesos de participación ciudadana y también, por qué no decirlo, la desidia de una parte importante de los ciudadanos está dejando en manos de las elites locales la negociación y la conexión de las relaciones de nuestras ciudades con las fuerzas de la globalización.

Por último, cabe recordar el destino de las ciudades mesopotámicas, Las ciudades, como sistemas heterótrofos, obtienen del exterior los flujos de materia y energía que necesitan para su mantenimiento. Sin embargo el estilo de vida ecológicamente insostenible de los urbanitas del primer mundo junto con un sistema tecno-industrial altamente contaminante están degradando y agotando los recursos naturales de lo que se nutre la ciudad. Esperemos que las arenas del desierto que cubren las antiguas ciudades mesopotámicas no sean, también, el paisaje final de nuestras ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

- BINFORD, L. 1972. *An archaeological perspective*. Nueva York: Seminar Press.
- BLANTON, R Y otros. 1996. "A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican Civilization", en *Current Anthropologist*, vol 37, nº 1: 1-14.
- BORJA, J y CASTELLS, M. 1997. *Local y global*. Madrid: Taurus.
- BRAIDWOOD, R. 1960. "The agricultural revolution", en *Scientific American of agriculture*. New Haven: Yale University Press.
- DE MARRAIS, E., CASTILLO, L.J. Y EARLE, T.1966. "Ideology, materialization and power strategies", en *Current Anthropology*, vol 37, nº 1: 15-32.
- FLANNERY, K. 1971. "Origins and ecological effects of early domesticatin in Iran and the Near East", en *The domestication and exploitation of plants and animals*, P. Ucko and G. Dimbleby eds (eds.) Londres: Duckworth.
- GIDDENS, A. 1984. *The constitution of society*. Berkeley:University of California Press.
- GOLDBAT,D. 1996. *Social theory and the environment*. Cambridge: Polity Press.
- HARRIS, M. 1987. *El materialismo cultural* .Madrid: Alianza.
- JOYCE, A. Y WINTER, M. 1996. "Ideology, power, and urban society in Pre-Hispanic Oaxaca", en *Current Anthropology*, vol. 37, nº 1: 33-87.
- LEFEBVRE, H. 1974 *La production de l'espace*. París: Anthropos.
- MERCADER FLORÍN, J. 1993. "Nuestros vecinos cazadores-recolectores al borde del siglo XXI: revisionismo y etnoarqueología en los estudios de cazadores-recolectores", en *Antropología* nº 4-5: 183-199.
- POLANYI, K. 1944. *The great transformation*. Nueva York: Holt.
- PONTING, C. 1992. *Historia verde del mundo*. Madrid: Paidós
- REDCLIFT, M. Y WOODGATE, G. 1994. "Sociology and the environment", en *Social theory and the global environment*. Londres: Routledge.
- REDMAN, C. 1990. *Los orígenes de la civikización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*. Barcelona: Crítica.
- ROSENBERG, M. 1998. "Cheating at musical chairs: territoriality and sedetism in an evolutionary context", en *Current Anthropology*, vol 39, nº 5_ 653-681.
- WHITE, L. 1949. *The science of culture*. Nueva York: Grove Press.
- WRIGHT, H.E. (1993). " Environmental determinism in Near Eastern prehistory", en *Current Anthropology*, vol 34, nº 4: 458-468